



Nuevos métodos y problemas en dialectología y sociolingüística

**Néstor Fabián
Ruiz Vásquez**

Edición y compilación



Jornadas internacionales de investigación lingüística (1.ª : 2016 sept. 13-16 : Bogotá)

Nuevos métodos y problemas en dialectología y sociolingüística: José Joaquín Montes Giraldo [Recurso electrónico] / I Jornadas internacionales de investigación lingüística; presentación Néstor Fabián Ruiz Vázquez. — Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2019.

299 p., il.

Disponible en el fondo digital del Instituto Caro y Cuervo, <http://www.caroycuervo.gov.co>.

— Requerimientos del sistema: Adobe Acrobat.

ISBN: 978-958-611-384-7

1. Español (digital)

1. Español – Enseñanza–Congresos, conferencias, etc. 2. Español en Colombia–Congresos, conferencias, etc. 3. Español en República Dominicana. 4. Español – Fraseología–Congresos, conferencias, etc. 5. Lenguaje por señas – Colombia–Congresos, conferencias, etc. 6. Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. 7. Lenguaje Palanquero. 8. Sociolingüística – Investigaciones–Congresos, conferencias, etc. 9. Montes Giraldo, José Joaquín, 1926-2014 – Homenajes póstumos–Congresos, conferencias, etc. I. Ruiz Vázquez, Néstor Fabián, presentación. II. García Mouton, Pilar. III. Silvestre Rodríguez, Rossy Hilda. IV. Ramírez Cano, Mónica Katherine. V. Bonilla, Johnatan Estiven. VI: Bernal Chávez, Julio Alexander. VII. Rocha Salamanca, Luz Ángela. VIII. Rocha Salamanca, Luz Ángela. IX. Fernández Campos, Javier Orlando. X. Arboleda Toro, Rubén. XI. Ramírez Restrepo, María del Pilar. XII. Jang, Ji Son, XIII. García Tesoro, Ana Isabel XIII. Espejo Olaya, María Bernarda XIV. Lipski, John M. XV. Franco Buelvas, Aixa XVI. Silva, María Luisa Silva XVII. Vivas, Sofía XVIII. López Barrios, Wilmar Gentil

SCDD 460 21ª ed.

CO-BoICC

© Instituto Caro y Cuervo

© Néstor Fabián Ruiz Vázquez, edición, presentación y compilación.

© Pilar García Mouton, Rossy Hilda Silvestre Rodríguez, Mónica Katherine Ramírez Cano, Julio Alexander Bernal Chávez, Johnatan Estiven Bonilla, Luz Ángela Rocha Salamanca, Javier Orlando Fernández Campos, Rubén Arboleda Toro, María del Pilar Ramírez Restrepo, Ji Son Jang, Ana Isabel García Tesoro, María Bernarda Espejo Olaya, John M. Lipski, Alex Giovanni Barreto, María Luisa Silva, Sofía Beatriz Vivas Vivas, Aixa Milagros Franco Buelvas, Wilmar Gentil.

Primera edición, 2019

ISBN: 978-958-611-384-7 (digital)



Edición

Instituto Caro y Cuervo

www.caroycuervo.gov.co

Hecho en Bogotá, Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes sin el permiso previo de la editorial.

Presentación

Néstor Fabián Ruiz Vásquez

Geolingüística: desarrollos metodológicos

Pilar García Mouton

Una interpretación naturalista de la variación diatópica de la vocalización en el español dominicano

Rossy Hilda Silvestre Rodríguez

Comprobación preliminar de una isoglosa fonética de /s/ en posición de coda para tres localidades del subdialecto llanero sur del español hablado en Colombia

Mónica Katherine Ramírez Cano

Diseño, desarrollo e implementación de un sistema de información geográfica para los materiales del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia

Johnatan Estiven Bonilla y Julio Alexander Bernal Chávez

Doble negación en español y contacto de lenguas

Rubén Arboleda Toro

La incorporación de diferentes fuentes para el análisis sociolingüístico: el tema de la castellanización de los indios en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII

María del Pilar Ramírez Restrepo

Descubriendo las imágenes predominantes en el grupo sociocultural de Medellín (Colombia): imagen de ser y parecer respetuoso y orgulloso*

Ji Son Jang

“¿Se le subió el indio!”: racismo y discriminación en algunas unidades fraseológicas y paremias colombianas

María Bernarda Espejo Olaya

Explorando la interfaz castellano–lengua palenquera: implicaciones psicolingüísticas

John M. Lipski

Neologismos en lengua de señas colombiana: metáforas gramaticales e integración deíctica

Alex Giovanni Barreto

Algunas particularidades lingüístico-discursivas de la LSC

Aixa Franco Buelvas

Construcción de la mención de referencia: estudio comparativo entre niños hablantes de dialecto rioplatense y hablantes del dialecto vallecaucano

María Luisa Silva

La MediaWiki en la configuración del *Diccionario académico de la medicina* (DIACME) como un diccionario en línea especializado

Wilmar Gentil López Barrios

Anexo I

Texto fuente

Neologismos en lengua de señas colombiana: metáforas gramaticales e integración deíctica

Álex Giovanni Barreto
Becario Colciencias

Doctorado en Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Las discusiones en el campo de las lenguas de señas de los últimos cincuenta años han estado bajo dos tensiones particulares (Taub, 2010: 222): por un lado, la tendencia a demostrar a como dé lugar que las lenguas de señas son iguales a las lenguas orales por corrección política minimizando las diferencias; por el otro, la tendencia a resaltar las diferencias entre las lenguas de señas y las orales hasta el punto de sugerir que debería existir “otra lingüística” con categorías propias para las lenguas de señas. Ahora bien: en la lingüística general, las lenguas de señas siguen siendo un campo poco explorado (Gilles & Padden, 2016). En este escrito retomo las discusiones sobre las similitudes y las diferencias entre la neología en lenguas orales y lenguas de señas: similitudes en el orden de los universales lingüísticos y diferencias en términos de la modalidad visual, espacial y gestual (Sandler & Lillo-Martin, 2006).

La llamada *neología* puede arrojar luces interesantes sobre la emergencia y la evolución de los *tecnolectos* en oposición a otras variedades sociolingüísticas de la lengua de señas colombiana (LSC¹). La neología puede verse no solo como un proceso exclusivamente sistémico o gramatical sino también como un proceso de integración entre un sistema lingüístico y su contexto de práctica referencial; es decir, una *integración deíctica* (Edwards, 2014). ¿Cómo se produce la terminología académica-técnica en lengua de señas, en oposición al léxico cotidiano? Esta pregunta tiene implicaciones sobre nuestra comprensión de la naturaleza misma de unos supuestos tecnolectos de la Lsc. Las diferencias entre los neologismos de las lenguas orales y los neologismos de la LSC radicarían en la práctica referencial de las personas que producen los últimos. Esto tiene amplias implicaciones conceptuales y metodológicas para una descripción lexicológica y terminológica de la LSC. Así pues, ¿qué tanta similitud o diferencia existe entre la formación de los términos académicos-técnicos del LSC y el español? En el marco de mi investigación doctoral en desarrollo propongo revisar el concepto de *metáfora gramatical* (Halliday, 2004) e *integración deíctica* (Edwards, 2014) en la creación de neologismos en Lsc. Después de revisar preliminarmente la construcción de setenta neologismos concluyo que, aunque por el momento los datos no podrían presentar pruebas concluyentes de la existencia de “metáforas gramaticales” en LSC en los mismos términos de Halliday, sí existen múltiples procesos metafóricos de reacomplamiento de elementos gestuales, espaciales, conceptuales y visuales. Estos acoplamientos podrían resumirse como “prácticas referenciales en múltiples modalidades” que permitirían entender cómo se está produciendo la neología en LSC para fines académicos (terminológica) en oposición de la existente para fines cotidianos (lexicológica) y qué elementos o ejemplares serían los mejores candidatos para sostener el concepto de *metáfora gramatical* aplicado a la LSC.

Marco referencial: metáfora gramatical e integración deíctica

Existe una historia de cómo las lenguas han llegado a elaborarse para la ciencia². El trayecto particular del inglés ha sido desvelado por Halliday en varios de sus escritos, recopilados y editados notablemente en su *Language of Science* (2004). Para Halliday, desde el paradigma sistémico-funcional, toda lengua es en sí misma una teoría sobre la experiencia humana, una forma de organización del mundo. Cuando las lenguas superan su “infancia”, el lenguaje científico no es propiamente un surgimiento de una estructura totalmente nueva sino una continuación del mismo potencial que tiene la lengua para teorizar. El esquema predilecto por la lengua para potenciar esta teorización en su posinfancia es la metáfora en su definición más sencilla: un interacomplamiento para referir un elemento en términos de otro. La particularidad del lenguaje científico es que este reacomplamiento no se presenta entre palabras sino entre clases gramaticales; procesos y cualidades semánticas en las formas de verbos y adjetivos son reacomplados en entidades semánticas en la forma de sustantivos (ilustración 1).

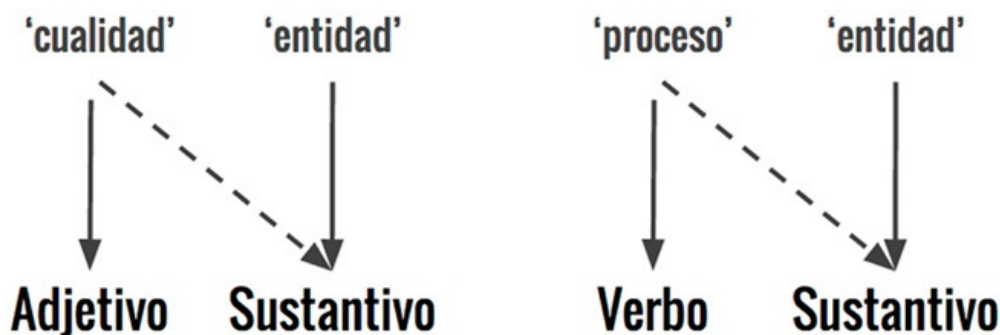


Ilustración 1: Esquema de re-acoplamiento de clases gramaticales inspirado en Halliday (2004)

Es decir, paradójicamente, la forma en que una lengua logra mayor abstracción para la ciencia es convirtiendo los procesos y cualidades difíciles de aprehender en objetos en el lenguaje. En virtud del lenguaje científico, el mundo dinámico y abstracto se presenta como una colección de cosas en la forma de sustantivos, gracias a una “articulación semántica” (semantic junction). De esta forma, long se convierte en length, move en motion, y así por el estilo.

Desde la antropología lingüística, el abordaje práctico del lenguaje (PAL, por sus siglas en inglés) (Hanks, 1996, 2000, 2010) ha sido un camino para la interpretación de la práctica referencial. Defino la práctica referencial como la forma en que los agentes acceden al mundo que los rodea, no solo en términos físicos-espaciales sino también en términos interactivos y cognoscibles. En el PAL, la deixis es entendida más allá de una forma de clasificación de los índices del sistema lingüístico sino como un recurso semiótico general. Lo que se ha llamado de forma clásica la relación lengua-contexto, en el PAL es un principio de “incrustación” (*embedded*). Más que una ambigua relación, la lengua es “corporeizada” (*embodied*) en el mundo (contexto). Esta incrustación se presenta en distintas estrategias como las *equivalencias prácticas* (Hanks, 2005: 202) —relaciones de forma y correspondencia en cómo los agentes acceden a los objetos—, las *contrapartes* (Hanks, 2013) —relaciones de correspondencia entre forma y significado entre los objetos—, las *reglas de oro* (Hanks, 2005: 207) —relaciones entre los trayectos históricos y “heurísticas instrumentales” o “máximas” en los modos de acceso en la interacción— y la *integración deíctica* (Edwards, 2014) —formas de fusión entre elementos lingüísticos y gestuales, espaciales y visuales en el acceso e interacción de los agentes en la comunicación—.

La integración deíctica es evidente en cierto uso de los índices en la lengua. Cuando una persona dice en español “ese”, “aquel” o “ahí”, en ciertas circunstancias necesita usar alguna parte de su cuerpo para señalar en el espacio físico inmediato; sin ese gesto, la palabra está incompleta o resulta totalmente ambigua. De este modo, el deíctico concurre, o está “fusionado” o integrado en su uso social, con un gesto que no pertenece en rigor al sistema fonomorfológico del español, es decir no es un *sonido*, razón por la cual se cataloga en términos *extra* o *para*-lingüísticos. En las lenguas de señas, esta fusión entre gesto y sistema lingüístico es mucho más compleja. Muchos, si no todos los procesos lingüísticos, están relacionados con el espacio, la gestualidad y la lógica visual. De manera que los lingüistas han discutido en todos los niveles donde se puede postular una difusa frontera entre lo lingüístico, que pertenece a las regularidades del sistema fonológico y morfosintáctico, y lo no-lingüístico, que pertenece a las difusas variabilidades de lo *grandiente* gestual en la comunicación (cfr. Aart, 2004; Liddell, 2003). Para la integración deíctica, esta fusión entre los gestos visoespaciales del cuerpo y los elementos lingüísticos de las señas es una relación entre distintos campos; específicamente, una forma en que los elementos del campo deíctico y el campo semántico (Bühler, 1934) toman valor en el campo social (Bourdieu, 1978) y viceversa (ilustración 2).

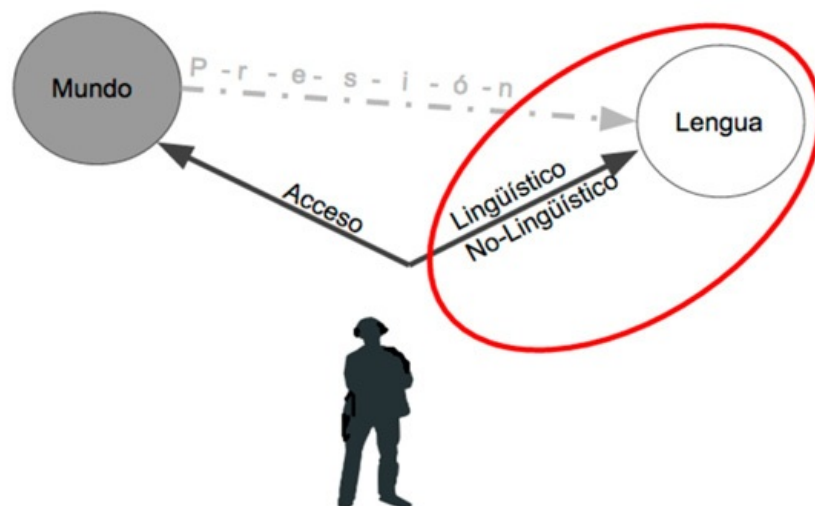


Ilustración 2: Esquema de integración deíctica.

Metodología

El presente escrito se enmarca en mi primer año de investigación doctoral, titulada provisionalmente Los neologismos sordos: acceso, traducción y conversión en la lengua de señas colombiana. En este momento adelanto la etapa del “precampo”, exploración inicial en la población y el tema propuesto en el proyecto de tesis doctoral, antes de la defensa de mi candidatura en el siguiente periodo. Para el trabajo de precampo programé una estadía de investigación de ocho días en dos ciudades colombianas (Medellín y Santa Marta) y recopilé una lista de 65 candidatos a pares mínimos (130 señas) y 70 neologismos del área de la lingüística. Esta recopilación utilizó un principio etnográfico: como soy hablante de la lengua, primero intenté buscar por mí mismo ejemplares de pares mínimos. Teniendo en cuenta las discusiones fonéticas sobre el tema (Johnson & Liddell, 2011), definí par mínimo simplemente como dos señas que difieren por un rasgo fonológico, no necesariamente un “segmento”. Luego utilicé estos pares como ejemplos para explicarles directamente en LSC el concepto a instructores sordos e intérpretes. Se les explicó a todos los asistentes que el ejercicio hacía parte de una investigación y que podían rechazarlos o participar en los ejercicios. Una vez elicitados en un corpus borrador, tomé notas de mi diario de campo, las cuales a la fecha suman 126 páginas en el tamaño de un cuarto de tabloide. El principio etnográfico en la metodología antropológica lingüística estimula que las notas de campo aprovechen mi experiencia e interacción como hablante bilingüe de la LSC con familiares y amigos sordos, a la vez que problematizan las facilidades, límites y dificultades de mi acercamiento humano, lo que se conoce como la reflexividad (Guber, 2001). La reflexividad contribuye a que los datos puedan interpretarse como una negociación entre la distancia científica y el sesgo subjetivo derivado de la humanidad del investigador al indagar en prácticas sociales o del esfuerzo que requiere su compromiso en la observación participante para lograr un cuadro amplio y holístico de comprensión de la vida social que investiga. La recopilación de los pares mínimos comenzó en actividades de cualificación a docentes sordos e intérpretes de lengua de señas. Una vez se explicó el concepto a modo de juego, se les pidió que postularan pares mínimos. Luego en el laboratorio de lingüística se contrató a un nativo informante —sordo con familia sorda— como colaborador, quien nos brindó sus apreciaciones y elicitó todas las señas, las cuales fueron filmadas en ángulo

frontal y lateral. Los neologismos fueron recopilados a través de entrevistas e interacciones con profesionales del campo y evocaciones del investigador en el diario de campo y luego fueron elicitados por otro colaborador sordo en la investigación. La recopilación de pares mínimos busca comprender cuáles son las clases de rasgos de la LSC que pueden ser potencialmente usados en la morfología de los neologismos.

Como mencioné, en el marco de la antropología, la etnografía, lejos de ser una actividad o un método particular, es un gran paradigma —o “principio”— teórico-metodológico. En este escrito me limitaré a realizar una síntesis de cada componente metodológico. En el paradigma etnográfico, mi investigación propone dos grandes estrategias: la *observación participante* y la *etnografía de archivo*. En la observación participante, los métodos específicos usados son el *escenario etnográfico*, que es una forma de delimitar los trayectos, agentes, lugares y relaciones en que se realizará la observación etnográfica de modo que se sitúen adecuadamente las interpretaciones en la elaboración teórica, y el *participante sustituto*, que es una forma de tratar la “paradoja del observador” laboviana clásica en los estudios sociolingüísticos; el participante sustituto es un nativo que acompañará la investigación no solo en el rol de entrevistador sino en la interacción, el análisis y la interpretación. En esta estrategia, los instrumentos de registro son el *diario de campo intensivo* (Arocha, 2003), una variación un poco más amplia del diario de campo tradicional, y la entrevista no dirigida. En la etnografía de archivo se usa el *modelo del autosegmento manual* (Sandler, 1989) aplicado al análisis morfológico y terminológico, el cual ampliaré en la siguiente sección.

Un modelo autosegmental para analizar la neología en lsc

La exploración sobre cómo se articulan y perciben fonéticamente las señas ha confirmado el consenso general entre los lingüistas sobre la existencia de rasgos secuenciales y simultáneos en las lenguas de señas (Johnson & Liddell, 2011). A pesar de este consenso, existen amplios debates sobre cuáles deberían ser la organización, el estatus y la jerarquía de estos rasgos. El modelo del autosegmento manual (mam) intenta mantener un balance entre la representación de los segmentos secuenciales y los simultáneos. Como una presentación detallada y argumentada de las clases de rasgos y rasgos representados en este modelo excede el objetivo de este escrito, me limitaré a describir sus características principales.

Como su nombre lo indica, el MAM postula que la configuración manual (CM) tiene un estatus y una jerarquía diferentes e independientes de los demás segmentos y clases de rasgos. De este modo, la CM es autónoma de la *estructura segmental* (Sib), una secuencia de locaciones (L) y movimientos (M); del *modo* (Mod) en que se presentan los rasgos en estos segmentos L y M; del *punto de articulación* (PdA), definido como el gran espacio donde se realizan las señas, y la *disposición* (Dis), dentro de este punto de articulación. Aplicando los postulados de la geometría de rasgos (Clements, 1895), el esquema se representa en forma de árboles que agrupan simultáneamente rasgos y que, al mismo tiempo, aprovechan la organización secuencial por segmentos. El total de rasgos posibles se presenta en la ilustración 3.

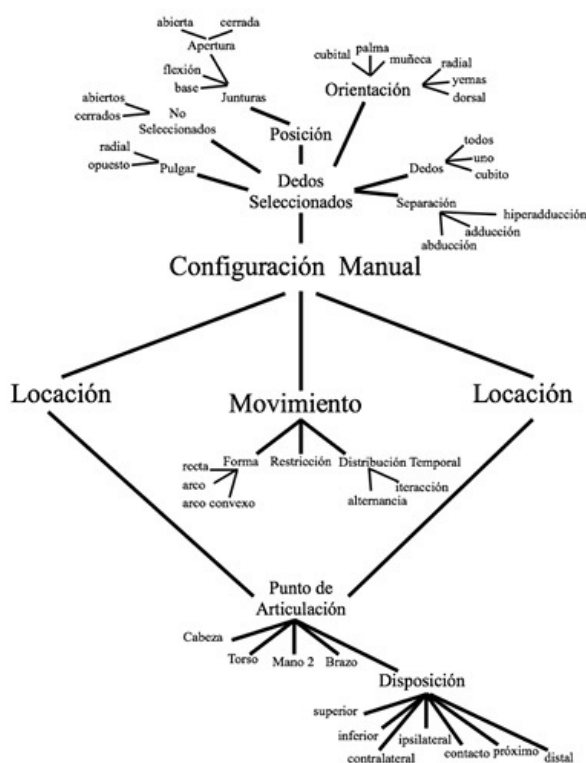


Ilustración 3: Segmentos y rasgos en el MAM

Para los fines de este ejercicio, cada clase de rasgos se agrupa en un triángulo que facilita su visualización, sin necesidad de profundizar en los detalles de los rasgos respectivos (ilustración 4).

LIMPIAR

v. Quitar la suciedad de alguna cosa.

INDEX ALCOBA BAÑO LIMPIAR BIEN
Ella limpió bien su alcoba y el baño.

La mano en '5' toca con el dedo medio la mejilla, enseguida desliza la palma sobre la palma de la mano contraria, desde la base hasta la punta de los dedos.



Ilustración 7: Segmentos de la seña LIMPIO/LIMPIAR tomadas del *Diccionario básico de lengua de señas colombiana* (Instituto Caro y Cuervo/Insor, 2011).

Esta seña podría representarse como una palabra “derivada” de la adición —representada por el signo ‘+’— de la CM y el PdA/Dis de la seña de la lengua de señas española y la CM y el PdA/Dis de la seña de la lengua de señas americana, el cual se representa en la ilustración 8.

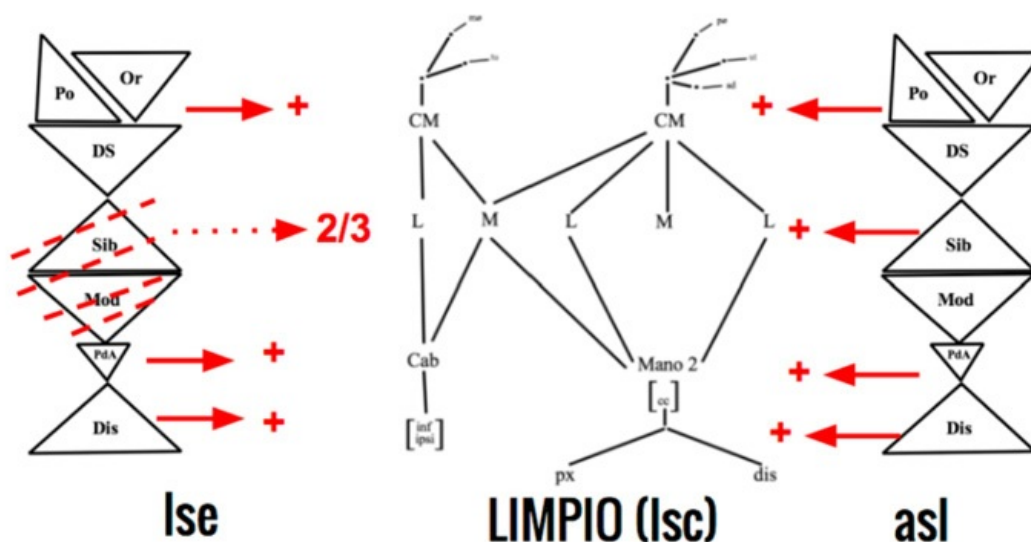
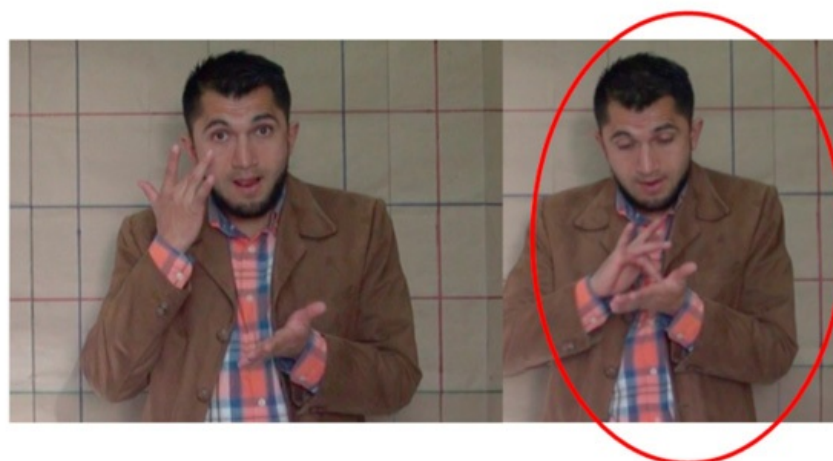


Ilustración 8: Representación autosegmental de composición de LIMPIO en lsc.

Lo que se puede observar en nuestro corpus de pares mínimos es que la seña está moviéndose de la composición secuencial con dos CM y dos PdA (LIMPIO1) a una sola seña con una sola CM y dos PdA (LIMPIO2), y en algunos contextos de observación etnográfica la he observado solo como una seña asimétrica con una CM en la mano activa y un PdA en la mano pasiva (LIMPIO3) (ilustraciones 9-11).



LIMPIAR en LSC (Corpus Barreto-Robayo)

Ilustración 9: Imágenes de segmentos de LIMPIO/LIMPIAR en el corpus Barreto-Robayo. Colaborador sordo de investigación: Omar Bustos.

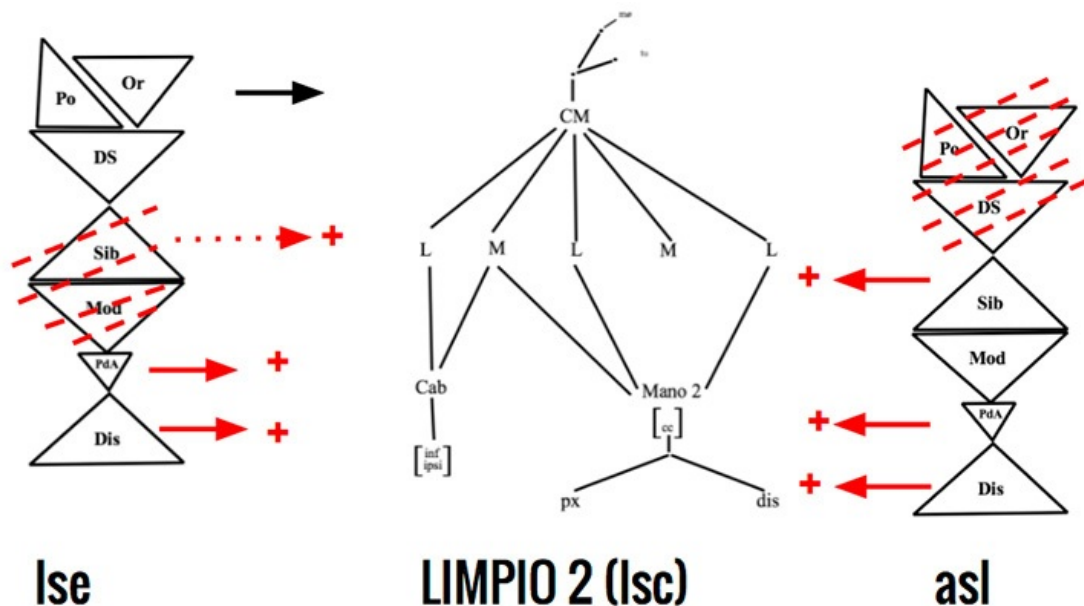


Ilustración 10: Representación fonológica de LIMPIO/LIMPIAR en Corpus Barreto-Robayo.

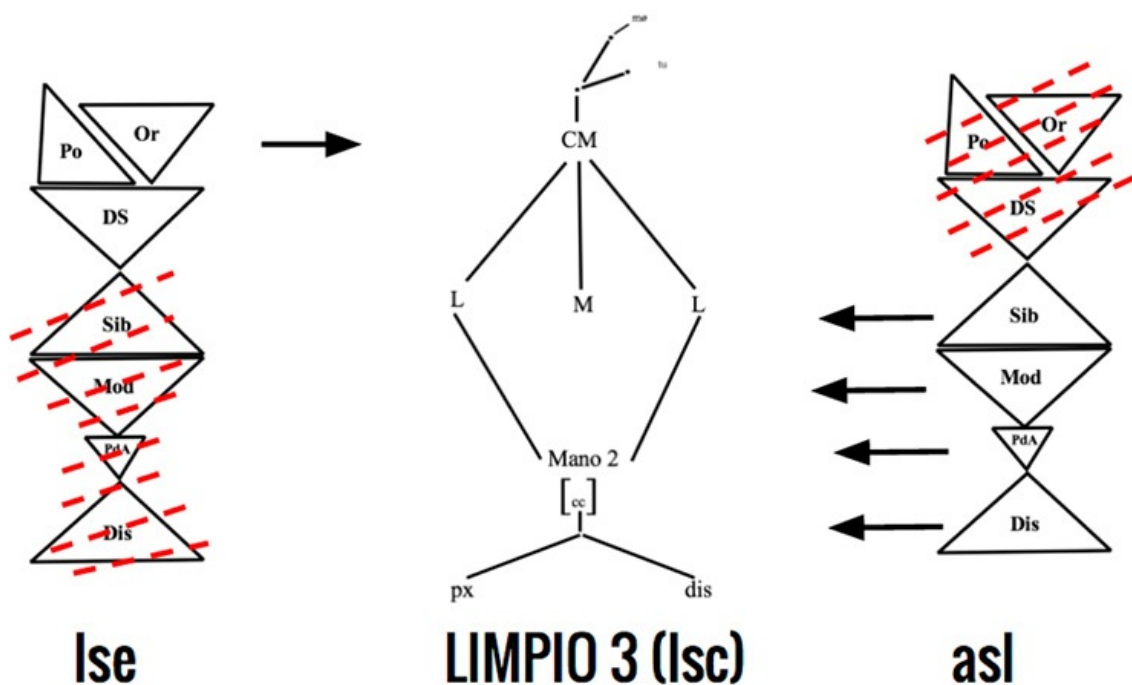


Ilustración 11: Representación fonológica de LIMPIO3 observada en algunas ocasiones en interacción etnográfica.

“Reacoplamientos”: en búsqueda de la metáfora gramatical en la lsc

En el desarrollo histórico de la LSC en los últimos ochenta años se han derivado algunas señas en ámbitos especializados como la lingüística. En la vía de préstamos lingüísticos, la seña más antigua de lenguaje en lenguaje-de-señas en LSC —registrada en los primeros manuales de la Federación Nacional de Sordos— es posible que fuera adoptada directamente de langue-de-signes de la lengua de señas francesa o, indirectamente, de la lengua de señas española, que tiene una forma similar para “lenguaje-de-signos”. Aunque se sigue usando en términos cotidianos lenguaje-de-señas, el componente de lenguaje —idéntico a una versión estándar de language en lengua de señas americana— ha ido desapareciendo en la medida en que los sordos profesionales en países hispanohablantes necesitan hacer la distinción lengua/lenguaje, inexistente en los anglófonos. De este modo surgió lenguaje2 como un reacoplamiento de CM y Sib/Mod, perdiendo el PdA/Dis de la seña original y adoptando respectivamente el PdA/Dis de la familia de señas asociadas con los llamados verbos de actitud proposicional (Saeger, 2006) —pensar, recordar, olvidar, saber—, el cual es cabeza/superior (ilustración 12).



Ilustración 12: Dos secuencias de la seña LANGUAGE (arriba) y LENGUAJE2 (abajo): Colaborador sordo: Eliécer Jurado.

Este tipo de composición es distinta de limpio/limpiar. El punto de articulación y disposición actúa de fonomorfema (Johnston & Schembri, 1999: 118). Es un rasgo mínimo sin significado, como en el caso de otras señas como profesor o policía en LSC, pero, en el caso de los verbos de actitud proposicional, es también el morfema [intelecto]. Así pues, parece que tenemos un reacomplamiento entre un verbo y en la forma de un sustantivo, característico de la metáfora gramatical; sin embargo, esta es una articulación semántica que no sigue la estricta descripción que propone Halliday para el inglés. El morfema [intelecto] no es estrictamente un rasgo de una clase gramatical, en este caso, como si fuera un proceso, ya que puede ser también una entidad o cualidad derivada de la metáfora conceptual MENTE es contenedor (Lakoff & Johnson, 1980) y facilitada por el mapa icónico cabeza como contenedor.

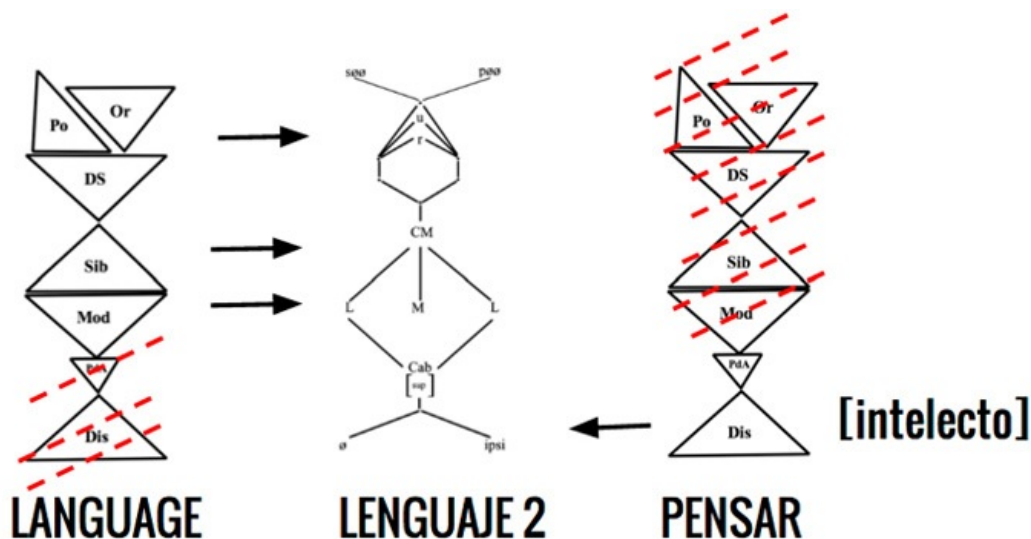


Ilustración 13: Reacomplamiento de LENGUAJE2.

De igual forma, la seña para LENGUA1 en LSC utiliza el dedo seleccionado y la posición de la seña DECIR, que se sustituyen en los rasgos de la seña CUENTO. Lo que parecería una articulación semántica entre un verbo y un sustantivo se revela como un reacomplamiento entre el PdA/Dis asociado al morfema [index-expresión] —presente en señas como GRACIAS, PERMISO, BUENO, HABLAR, DESPRECIAR, CALLAR, SILENCIO— y el Mod, arco/restringido y Dis, contacto/próximo asociado al morfema [proceso] —presente en señas como poco-a-poco, proceso, desarrollo^{*3}, después, avanzar—. Por limitaciones de espacio solo reproducimos la representación fonomorfológica de estas señas.

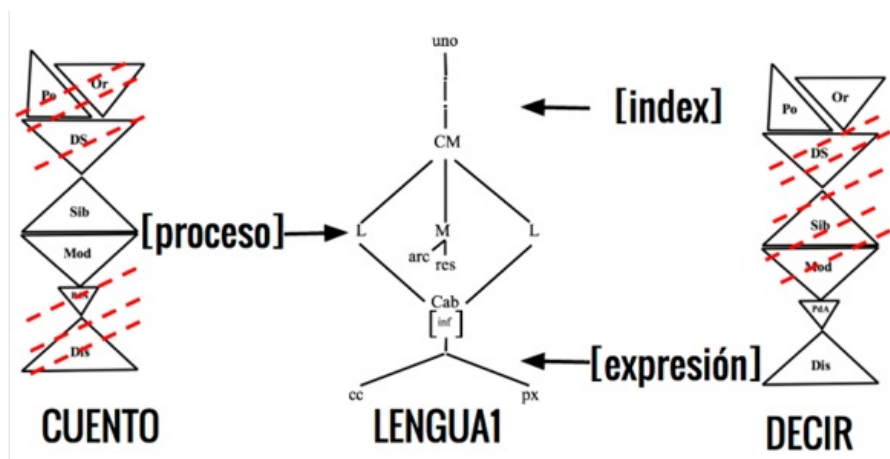


Ilustración 14: Reacomplamiento de LENGUA1.

El fenómeno Fundarvid y los neónimos en Lsc: comprendiendo la integración deíctica

Para el abordaje propuesto en este escrito es útil asumir la distinción de la terminología (Cabré, 1999: 206–7) entre neologismo y neónimo. Los neologismos son las formas que podrían llamarse propiamente “neologismos naturales”. Son los elementos léxicos emergentes, fruto del dinamismo y la vitalidad de una lengua. El caso de la seña limpio/limpiar es un buen ejemplo de una forma de palabra que en un tiempo fue neologismo “natural” y ahora se ha convertido en parte más estable del lexicón de la LSC. En este sentido, los neologismos son sencillamente palabras, las cuales deberían ser tratadas en términos lexicológicos, abordaje que implica una dirección semasiológica, de la forma a la definición, es decir de la palabra a los sentidos o acepciones posibles —que son dinámicas y espaciotemporales—. Los neónimos son las formas que podrían llamarse “neologismos artificiales”. Son elementos léxicos, fruto de la elaboración de círculos profesionales usuarios de lenguajes especializados. De esta forma, los neónimos son términos, los cuales deben ser tratados en el marco de la terminología; un abordaje en la dirección onomasiológica, de la definición a la forma, es decir de conceptos elaborados pertenecientes a redes cognitivas de categorías a formas específicas para nombrar estas especificidades. El surgimiento de términos como lenguaje2 y lengua como una oposición del antiguo préstamo language en LSC permite vislumbrar un tratamiento que es motivado terminológicamente. Nótese que los profesionales sordos de la generación del surgimiento de lenguaje2 y lengua no esperaron a seguir usando el préstamo language, sin distinción lenguaje/lengua, sino que decidieron forzar la variación compuesta lenguaje2 y lengua en la dirección onomasiológica, es decir partieron de un concepto ya construido desde Saussure (langage/lange) a establecer una forma que fuera precisa, en sus propios términos, para la comunicación profesional. En pocas palabras, esta precisión en la comunicación profesional se puede definir en su forma más básica: no confundir lenguaje con lengua al referirse a ella en la LSC en términos académicos. Neónimos y neologismos tienen dinámicas distintas, las cuales deberían tenerse en cuenta a la hora de proponer una dialectología de los tecnolectos en LSC. La siguiente es una síntesis propuesta en Barreto (2015), inspirada en Cabré (1999).

Tabla 1: Diferencias entre neónimos y neologismos (Barreto, 2015)

Criterio	Neónimos	Neologismos
<i>Creación</i>	Planeados	Espontáneos
<i>Función primaria</i>	Surgen por la necesidad de una designación técnica. Son más estables. Su mantenimiento es sostenido y defendido por un grupo de expertos.	Surgen como una forma de designación temporal cotidiana. Pocos permanecen en el léxico de una lengua. La mayoría son de corta vida.
<i>Relación con sinónimos</i>	Rechazan los sinónimos, porque estos distorsionan la eficiencia comunicativa.	Coexisten con sinónimos; no son afectados por ellos.
<i>Los recursos que son favorecidos</i>	Favorecen los compuestos y formas basadas en lenguas neoclásicas.	Favorecen formas dialectales nativas y préstamos.
<i>Continuidad en la lengua</i>	Complejos: algunos pueden ser frases. Formas de términos de no tan fácil pronunciación.	Son concisos. Formas de palabras básicas de la lengua de fácil pronunciación.
<i>Forma de coexistencia y relación con otros sistemas.</i>	No necesariamente se difunden en el uso general de la lengua, pero su designación busca ser internacional.	Los que logran sobrevivir permanecen en el uso general de la lengua en que fueron creados.

Estudios en otras lenguas de señas podrán iluminar la neología motivada onomasiológicamente, que no es completamente “natural” sino presionada socialmente por las formas de acceso a conocimientos especializados.

Ahora bien: el desarrollo de terminología para fines académicos ha tenido una dinámica particular en la LSC, que pudiera sobresalir en relación con otras lenguas. Desde 1999 surgió en Colombia el movimiento denominado Fundarvid (Fundación Árbol de Vida). Este movimiento propone desde entonces que el principal medio para el mejoramiento en la calidad educativa y social de los sordos es la modernización de la lengua de señas. Su propuesta ha potenciado radicalmente la capacidad de componer señas a través de morfemas simultáneos, aspecto que ha llevado a que incorporen algunas combinaciones de rasgos no usados en el léxico cotidiano y general. Se podrían resumir como sigue sus principales propuestas en relación con la lengua de señas:

1. Propenden a una lógica de la articulación semántica en la lengua de señas, en donde, en lo posible, cada mano, cada punto de articulación, disposición y modo de movimiento tenga la capacidad de usarse morfológicamente.
2. Fomentan la profusión de señas “construcción tipo 3” (Battison, 1978) —señas bimanuales asimétricas— que faciliten mantener dos configuraciones manuales diferentes.
3. Reacoplan partes de señas para formar nuevos neónimos, de todo tipo de construcción, para fines terminológicos.
4. Descolonizan el supuesto *oyentismo* de las señas que tienen vestigios de interferencia del deletreo manual o las vocalizaciones.
5. Fomentan formas de señas compuestas y complejas de todos los tipos.
6. Promueven la resistencia a la inclusión educativa. Promueven una educación “propia”, centrada en la lsc en términos de la lsc, y no como un trampolín o excusa para llegar al español.
7. Creen que sus neónimos tienen la capacidad pedagógica de construir y estructurar el pensamiento sordo.

A primera vista parecería que Fundarvid propone señas en LSC compuestas etimológicamente del tipo *anthropos* + *logos* o *trans* + *ductio* para formar antropología y traducción, en donde cada mano se asemejaría a un “étimo”. Sin embargo, un análisis detallado de algunos de estos neologismos y neónimos revela que son ligeramente distintos. Por supuesto, esta propuesta ha llevado a quince años de controversia en la comunidad de sordos señantes de Colombia, sostenida en gran medida por las ideologías y actitudes lingüísticas y en menor medida por las restricciones físicas y neuropsicológicas reales en la producción de las señas. Como hacer un análisis detallado y gráfico de las características de las señas de Fundarvid excede el objeto de este escrito, se le sugiere al lector que desee profundizar la contextualización etnográfica específica que se ofrece en Barreto (2015) o un trabajo más general sobre los neologismos en LSC, propuesto en Tovar (2010).

Dejando de lado la controversia social en torno a Fundarvid, lo que se puede observar con algunos neónimos de este movimiento incorporados en la LSC, ya sea por una laguna terminológica en el área —el caso de LÓGICA, DIDÁCTICA, LOGRO, VIRTUAL, por ejemplo— o en una franca competencia con un término ya existente considerado arcaico —el caso de SORDO, COMIDAS-DIARIAS, EPISTEMOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA, entre otras— es que los sordos de este movimiento, lejos de hacer una completa “innovación”, solo están potenciando un ejercicio onomasiológico que ya ha existido tímidamente en varias señas, como el caso de LANGUAGE → LENGUA O LANGUAGE → LENGUAJE; esto, por supuesto, aceptando que estas señas, que tienen una antigüedad de no menos de veinte años, no están influenciadas por la propuesta de articulación semántica de Fundarvid. Fundarvid está llevando la articulación semántica a su máxima expresión en la LSC. Por diferencias ideológicas sobre la naturaleza de los términos en LSC, Fundarvid consideró que la seña LENGUAJE2 era inadecuada porque tenía una inicialización de la representación de “L” en español, la lengua de los oyentes del país. Así mismo, en el caso de LENGUA1, los líderes de Fundarvid rechazaron que la seña utilizara la boca como eje morféxico asociado a [expresión]. En la perspectiva de este movimiento, ni las palabras en LSC deberían usar formas que evoquen el español, ni deberían sugerir conceptualmente que toda lengua es “expresada por la boca”, clara exclusión de las lenguas de señas expresadas principalmente con las manos y los rasgos de todo el cuerpo. Aunque esto puede parecer una exageración, no es difícil imaginarse que esta controversia no es tan diferente de la que sucede en todas las lenguas, incluso en el español, donde en el campo de la lingüística cognitiva, por ejemplo, se presentan debates por la traducción de términos como *construal*, *entrenchment* y *affordances*. Siempre existirá una tendencia a no aceptar el préstamo y la castellanización de estos neónimos y habrá académicos que propondrán términos más “puros” y “naturales” en español, pero que se alejan del concepto original (p. ej., *construal* = ‘construcción’ vs. ‘estructuración conceptual’, *entrenchment* = ‘entrincheramiento’ vs. ‘sedimentación’, *affordances* = ‘afordances’ vs. ‘comprensiones intuitivas’). En este caso, la decisión sobre una forma de neónimo es presionada por la ideología de los lingüistas investigadores; para ser más específicos, la terminología es presionada por sus *creencias, mitos y percepciones estéticas* en el ejercicio de poder sobre el *español* como lengua de la ciencia.

Desde su propuesta terminológica, Fundarvid propuso el par LENGUAJE3 y LENGUA2 (ilustración 14). Viéndolo desde cierta perspectiva, LENGUAJE3 y LENGUA2 es una “mejora” con respecto a las anteriores LENGUAJE2 y LENGUA1. Mantienen la distinción [intelecto] de la seña anterior y agregan [percepción-visual] + [producción-oral], denotadas respectivamente por la disposición [sup, sup+] a la altura de la frente y [sup, inf] a la altura de los ojos y la boca, en el punto de articulación *cabeza*. En la configuración manual utilizan el rasgo [todos] que es usado en señas, más el Mod [restricción-apilación] que es utilizado en una variedad de *HABLAR*. De esta forma, las señas LENGUAJE3 y LENGUA2 intentan incorporar en la configuración manual y la disposición del punto de articulación una noción de [lengua] que incluye la distinción de los conceptos de *langage/lange*, su similitud “melódica” y una perspectiva que privilegia la mirada “sorda”; es decir, la distinción *lengua/lenguaje* es algo que para los sordos tiene que ver con la mano, no con el sonido.

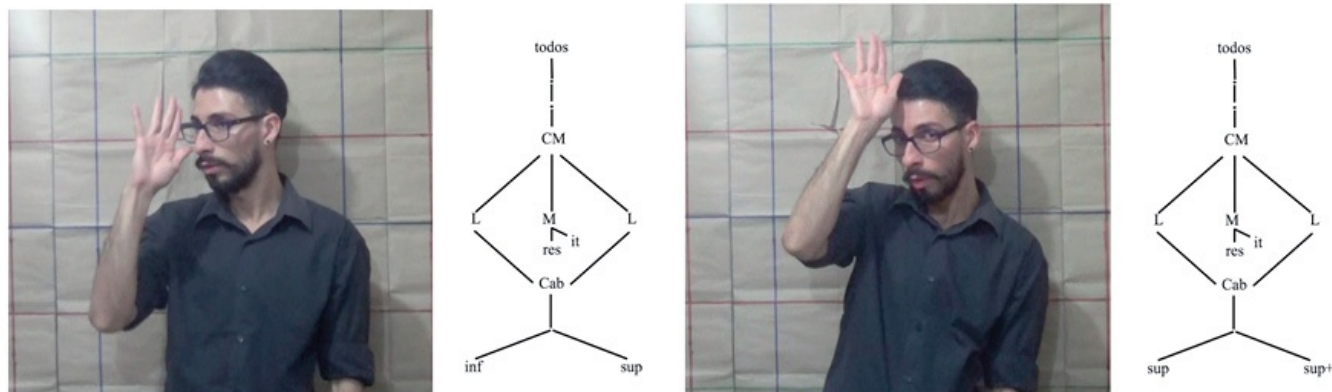


Ilustración 15: Imágenes representativas de las señas LENGUAJE3 (derecha) y LENGUA2 (izquierda). Estas señas son rechazadas por algunos sectores de sordos, por ser propuestas de Fundarvid, aunque no tienen restricciones fonético-fonológicas reales (son señas unimanuales con todos los dedos seleccionados, muy comunes en lsc).

La distinción entre neónimos y neologismos es más teórica que empírica. Muchas palabras del uso general de la lengua han sido tomadas y resignificadas para el lenguaje científico. Muchos neologismos han surgido en el desarrollo de técnicas y teorías académicas. Muchos neónimos han salido de su círculo reducido y han entrado en el uso general de la lengua con la definición más o menos estable con la cual fueron creados. Otros neónimos, a la vez que han empezado a circular fuera de los círculos especializados donde fueron “diseñados en laboratorio”, se han transformando en otra cosa (lo que Cabré, 1999, llama “banalización”) o han empezado a significar distintas cosas que aquellas para las que fueron creados. Por ejemplo, “hacer catarsis” mantiene similitud con el original *kátharsis* aristotélico, a diferencia de “histeria” del uso coloquial (“¡histeria! ¡histeriaaa!”), que es totalmente distorsionado del original *histeria* freudiano o hipocrático, llamado en la psiquiatría actual “trastorno de conversión”, quizá por esta distorsión del uso cotidiano.

Ahora bien: la distinción teórica que se pueda hacer entre neologismos y neónimos está motivada principalmente por el *campo social* en que están inscritos los últimos. La definición bourdieana de campo social incluye marcos de participación configurados sociohistóricamente, en los cuales los agentes están en constante disputa por posiciones de autoridad. Ciertamente, la constitución de un tecnolecto es, en sí misma, una reafirmación de una élite en torno a un objeto especializado de conocimiento. No se puede desconocer esta realidad social que determina en gran medida cómo definimos un tecnolecto.

De este modo, un abordaje del análisis y la interpretación de la neología en LSC debe tener en cuenta la *práctica referencial*. Los neologismos/neónimos en lsc para fines académicos son fruto de la actividad de círculos sordos especializados en su ambición de construir lenguajes especializados para acceder a los objetos del conocimiento del campo académico; esto es, acceder —en orden ascendente de especificidad— a *denominaciones, conceptos, definiciones, redes* cognitivas-semánticas de categorías, *tipologías* textuales y *géneros* discursivos. Este *acceso* es una práctica referencial en un sentido más abstracto. Estos “objetos” no son cosas copresentes al sujeto en el espacio físico que lo rodea. Son objetos ubicados en la mente. No obstante, esta abstracción del objeto no deja de ser deíctica. No en la *deixis demonstratio ad oculos* sino en la *Deixis am Phantasma* (Bühler, 1934: 140); es decir, la referencia a las cosas orientadas por la memoria y la imaginación.

Aquí es donde el abordaje práctico del lenguaje (PAL) puede llegar a ser sumamente útil en comparación con la metáfora gramatical. Mientras que, en términos hallidayanos, la metáfora gramatical tiene foco en los estratos semánticos y léxico-gramaticales —pero es particularmente en la *metafunción ideacional* del marco donde se abordan las formas en que los hablantes organizan e interpretan su experiencia en el mundo—, en el PAL la conexión con el mundo a través de la *deixis* es el núcleo del análisis. Esta “dimensión de la referencia” o *campo deíctico* (Hanks, 2005) es una organización estructurante que traslapa el campo social del tecnolecto. La fonomorfolología de la LSC nos permite ver las correspondencias de forma-contenido que es posible establecer con los recursos de la lengua. Esto lo he intentado demostrar en las anteriores secciones. Estas correspondencias de forma-contenido tienen valor en todos los campos, empezando por el campo simbólico propio de la lengua dado por los fonomorfemas —no es lo mismo que los articuladores estén en punto de articulación *cabeza* (LENGUAJE2) o *torso* (LANGUAGE); incluso dentro del PdA *cabeza*, no es lo mismo la disposición [sup+] LENGUAJE3 que [inf] LENGUA2—. Los roles que asumen los agentes que conforman una comunidad de hablantes de un tecnolecto agregan a sus denominaciones un valor en el *campo social*; en los neologismos y en los “textos autoritativos” (Hanks, 2010) se convierten en la forma de excluir/incluir o de distinguir una “toma de posición” en el campo. Esto está atado a la construcción de un género discursivo más amplio que elabora *restricciones* sobre qué es apropiado, autorizado y legítimo en el campo tecnolectal. (En la controversia de Fundarvid, por ejemplo, es recurrente el uso de discursos sobre la *contaminación*, el *perjuicio*, la *pureza* y la “naturaleza” de la lengua en distintos bandos.)

Ahora bien: me interesa resaltar cómo las correspondencias de forma-contenido toman valor en el *campo deíctico* de la lengua. Estas se dan bajo el *principio de incrustación* que definimos en la primera sección. Cuando referimos lo que no podemos ver, sentir y tocar, utilizamos distintas estrategias de incrustación. En el caso presentado en este escrito, es claro que el rasgo [todos] de la CM y la disposición [sup] en el PdA *cabeza*, por ejemplo son estrategias de *contrapartes*, es decir relaciones entre objetos (*cabeza* = contenedor, *Superior* = Intelecto etc.). Estos rasgos son una articulación semántica que se diferencia de la metáfora gramatical —entre clases gramaticales— y se acomoda en la *metáfora conceptual* —relación *cabeza* [sup] ~ [intelecto], *mano* [todos] ~ [lengua]—. Lo interesante es que la metáfora conceptual está en la estructura fonomorfológica misma, la cual hace que se parezca mucho a un *simbolismo fonético* o *fonestema* (Healy, 2011) más elaborado.

Por otro lado, el espacio frente al señante se convierte, en términos de *equivalencias prácticas*. Las disposiciones [inferior] y [superior] se transforman en modos de acceso a los objetos —en este caso, el objeto de conocimiento de la distinción lingüística motivada por los conceptos *langage/lange*—. La disposición [inferior] ya no solo es una posición cartográfica en un plano y sino que asume el valor de *proximal* en términos

interactivos. La disposición [inferior] asume el valor que corresponde al plano del *sistema específico* mientras que [superior] asume el valor de *no-proximal*, lo que está en el plano de la representación, la *capacidad humana*, inaprehensible.

Sin embargo, todo está articulado por la forma en que se usa la disposición conceptual del espacio. Las disposiciones [sup] e [inf] son rasgos en términos articulatorios y perceptivos que no son totalmente arbitrarios. La noción de ARRIBA ES GENERAL Y ABAJO ES ESPECÍFICO es conceptual y no fonética; no hay forma de incluirla como un “rasgo” para ser usada por el sistema morfológico. Pensemos, por ejemplo, que una lengua, por simbolismo fonético, asignara el sentido [específico] con el rasgo [glotal+], y [labial+] fuera asignado al sentido [general]: la construcción INTERNO ES ESPECÍFICO Y EXTERNO ES GENERAL no sería lingüística. Así pues, en el caso de LENGUAJE3 y LENGUA2, es una fusión entre elementos lingüísticos —rasgos y clases de rasgos— y no lingüísticos —elaboraciones conceptuales y metafóricas del espacio y el gesto—. Esta “fusión”, que podría pensarse incluso en otras modalidades como la táctil y la escrita, es lo que, siguiendo a Edwards (2014), interpreto como la estrategia de *integración deíctica* en el PAL.

El análisis preliminar de los setenta neologismos de este trabajo de precampo revela que la integración deíctica es una vía de *presión* sobre la gramática de los neologismos/neónimos en LSC: una forma en que los neologismos, a través de la incorporación de elementos gestuales y no-especificados en la fonología del léxico —aunque sí posibles en el texto y el discurso, es decir elementos posléxicos (Kiparsky, 1982)— *desafían* la gramática. Cuando estas señas cumplen su papel como instrumentos que toman valor en el campo social, la forma y el significado son *convertidos*. Son convertidos cuando generan estructuras emergentes en la lengua, mutan a nuevas formas dentro las posibilidades de la gramática —banalización de neónimos— o sencillamente producen nuevos sentidos y redes semánticas. Los neónimos pueden llegar a ser todo, menos lo que inicialmente eran.

Las instancias de integración entre la gestualidad y otras modalidades y el sistema de la lengua observadas en los neologismos son similares a las que han sido descritas en la gramática cognitiva de los códigos de *depictions* en lengua de señas (Dudis, 2007, 2011), razón por la cual designo la correspondencia con los códigos:

1. el espacio en términos conceptuales (códigos k, l, m, n)
2. las configuraciones manuales “actuando” como *manos* y no como morfemas (un neologismo con una “mano acariciando” no es el morfema [acariciar] sino sencillamente el gesto de “una mano acariciando algo”) (código b)
3. configuraciones manuales como *contrapartes* en una misma escena (dos objetos en relación entre ellos o en relación con el cuerpo) (códigos c y d)
4. compresión temporal (fenómenos temporales representados de formas no lineales) (código f).

Las estrategias 1 a 4 de la integración deíctica observada preliminarmente en los neologismos del corpus no pueden asumirse como metáforas gramaticales propiamente. Sin embargo, estas formas nos abren un panorama interesante para entender cómo la LSC está construyendo formas en el lenguaje de la ciencia en sus variedades tecnolectales.

Conclusiones

No podemos aplicar en sentido estricto el concepto de metáfora gramatical hallidayiano a la LSC en la medida que la fonomorfología de la lenguas de señas nos revela distintas estrategias de “fusión conceptual” en relación con la modalidad que no pueden ser descritas satisfactoriamente a través de clases formales de palabras (nombre/verbo/adjetivo). Aseverar que no hay metáforas gramaticales en LSC implica sostener que esta lengua no ha salido de su “infancia” académica y por lo tanto no es una lengua para la ciencia. Sin embargo, tenemos abundante prueba empírica de la existencia de variedades que podrían ser llamadas tecnolectos. Muchas formas que pueden ser definidas como variedades técnicas, académicas y científicas han empezado a surgir en la LSC, de modo que es necesario, comprender en qué formas podrían estar presentándose o definiéndose metáforas gramaticales si se decide usar este esquema para las lenguas de señas.

La integración deíctica representa un avance que permite analizar cómo los elementos no lingüísticos contribuyen a la incrustación de la lengua en los campos sociales, perfilando nuevas variedades tecnolectales. Queda pendiente interpretar cómo la integración deíctica explica el acceso de los agentes con objetos del conocimiento, en el plano de la deixis de orientada por la imaginación y la memoria (Bühler, 1934, i.e. *Deixis am Phantasma*), y cómo esto puede explicar este principio semiótico a través de dispositivos que den cuenta del espacio, el gesto y otros tipos de modalidades en fuerte interacción en el uso de la lengua en la práctica social.

Bibliografía

- Aart, B. (2004). Conceptions of gradience in the History of Linguistics. *Language Sciences*, 26, 343-389.
- Arocha, J. (2003). Diarios contaos, otra manera de hacer visibles a los afrocolombianos en la antropología. En *150 años de la abolición de la esclavización en Colombia: desde la marginalidad a la construcción de la nación* (pp. 474-497). Bogotá: Aguilar.
- Barreto, A. (2015). *Fundarvid: una contextualización etnográfica de sus neologismos en la lengua de señas colombiana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Battison, R. (1978). *Lexical Borrowing in American Sign Language*. Washinton: Linstok Press.
- Bourdieu, P. (1978). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bühler, K. (1934). *Theory of Language: The Representational Function of Language*. Amsterdam: John Benjamins.
- Cabré, T. (1999). *Terminology: Theory and Practice*. Amsterdam: John Benjamins.
- Clements, G. (1895). The geometry of phonological features. *Phonology Yearbook*, 2, 225-252.
- Dudis, P. (2007). *Types of Depiction in ASL*. Washington. <<http://www.gallaudet.edu/documents/academic/drl-dudis2007.pdf>>
- . (2011). The body in scene: depictions. En C. Roy (ed.), *Discourse in Signed Languages*. Washington: Gallaudet University Press.
- Edwards, T. (2014). *Language Emergence in the Seattle Deaf-Blind Community*. University of California, Berkeley.
- Gilles, N. & Padden, C. (2016). Unraveling the Grammar of Sign Language | AAAS—The World’s Largest General Scientific Society. <<https://www.aaas.org/blog/member-spotlight/unraveling-grammar-sign-language>>
- Guber, R. (2001). *Etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

- Halliday, M. A. K. (2004). *The Language of Science (The Collected Works of M. A. K. Halliday)*. (J. J. Webster, ed.). Londres: Continuum.
- Hanks, W. F. (1996). *Language and Communicative Practices*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- . (2000). *Intertext: Writings on Language, Utterance and Context*. Nueva York: Rowman & Littlefield.
- . (2005). Explorations in the deictic field. *Current Anthropology*, 46(2), 191-220. <<http://doi.org/10.1086/427120>>
- . (2010). *Converting Words: Maya in the Age of the Cross*. Berkeley: University of California Press.
- . (2013). Counterparts: co-presence and ritual intersubjectivity. *Language & Communication*, 33 (3), 263-277. <<http://doi.org/10.1016/j.langcom.2013.07.001>>.
- Healy, C. (2011). Pinky extension as a phonestheme in Mongolian Sign Language. *Sign Language Studies*, 11 (4), 575-593. <<http://doi.org/10.1353/sls.2011.0009>>
- Hunger, B. (2006). Noun/verb pairs in Austrian Sign Language (ÖGS). *Sign Language & Linguistics*, 9 (1/2), 71-94.
- Johnson, R. & Liddell, S. (2011). Toward a phonetic representation of sign, 1: Sequentiality and contrast. *Sign Language Studies*, 11 (2), 241-274.
- Johnston, T. (2001). Nouns and verbs in Australian Sign Language: an open and shut case? *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, 6 (4), 235-257.
- & Schembri, A. (1999). On defining lexeme in signed language. *Sign Language & Linguistics*, 2 (2), 115-185.
- Kimelman, V. (2009). Parts of speech in Russian Sign Language: the role of iconicity and economy. *Sign Language & Linguistics*, 12 (2), 161-186.
- Kiparsky, P. (1982). From cyclic phonology to lexical phonology. *The Structure of Phonological Representations*, 1, 131-175.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press.
- Liddell, S. (2003). *Grammar, Gesture and Meaning in American Sign Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meir, I. & Sandler, W. (2008). *A Language in Space: A Story of Israeli Sign Language*. New York: Lawrence Erlbaum.
- Saeger, B. de. (2006). Evidencialidad y modalidad epistémica en los verbos de actitud proposicional en español. *Interlingüística*, 17, 2006, 268-277.
- Sandler, W. (1989). *Phonological Representation of the Sign: Linearity and Nonlinearity in Sign Language Phonology*. Dordrecht (Holland): Doris Publications.
- & Lillo-Martin, D. (2006). *Sign Language and Linguistic Universals*. Cambridge: Cambridge University Press. <<http://www.cambridge.org/catalogue/catalogue.asp?isbn=9780521482486&ss=cop>>.
- Supalla, T. & Newport, E. (1978). How many seats in a chair? The derivation of noun and verb in American Sign Language. En P. Siple (ed.), *Understanding Language Through Sign Language Research* (pp. 91-132). New York: Academic Press.
- Taub, S. (2010). *Language from the Body: Iconicity and Metaphor in American Sign Language*. Cambridge: Cambridge University Press. <<http://www.cambridge.org/ch/academic/subjects/psychology/cognition/language-body-iconicity-and-metaphor-american-sign-language?format=PB>>.
- Tovar, L. (2010). La creación de neologismos en lengua de señas colombiana. *Lenguaje*, 38 (2), 277-312.

¹ En este capítulo acepto que “lengua de señas colombiana” es el nombre de una lengua nativa, no una descripción. Los sordos de Colombia utilizan el deletreo manual l-s-c para referirse a su lengua. No existe consenso entre los investigadores y comunidades de señantes internacionales entre las semejanzas, por ejemplo, entre la lengua de señas catalana (lsc) y la lengua de señas colombiana (lsc). Como, en español, los nombres de las lenguas se escriben en minúscula, y ante todo por economía lingüística, he optado por escribir, en la medida en que sea posible, *lengua de señas colombiana* como un nombre y la sigla lsc en minúsculas. Las glosas de las señas individuales se notarán en versalitas.

² Por motivos de economía lingüística estoy ignorando la distinción entre *ciencia*, *técnica* y *academia*, así como la especificidad que dan ciertas disciplinas con respecto a otras (por ejemplo, la *biología* y las *ciencias sociales*). Reconozco que hay grandes diferencias entre los campos, pero me concentro en las generalidades que pueden existir o aplicarse a todos los tecnolectos, sin importar su nivel y campo de acción.

³ En Colombia existen varias variedades de neologismos y señas. En el caso de variedades que no son terminológicas, numero las glosas. En el caso de variedades que surgen por terminología en tecnolectos uso asterisco (*).

NUEVOS MÉTODOS Y PROBLEMAS
EN DIALECTOLOGÍA Y SOCIOLINGÜÍSTICA
editado y compilado por Néstor Fabián Ruiz Vázquez
fue compuesto en caracteres Tinos y Saira Condensed
durante agosto de 2019.